

DOLBY MÚGICA, María del Carmen, *Sócrates en el siglo XX*, Eiunsa, Barcelona, 1995, 109 pp.

Las historias de la filosofía cuentan que Sócrates no dejó obras escritas de filosofía, a pesar de que dedicó su vida a enseñar a filosofar. No son pocos los filósofos de nuestros días que están adoptando la actitud socrática, consistente en sustituir el discurso académico y profesoral por una filosofía más dialógica y ceñida a los acontecimientos de la vida. Esto es lo que refleja Dolby Múgica en su obra *Sócrates en el siglo XX*. Una obra que, por su estilo, se parece al Diario de una profesora de filosofía, y por su contenido, quiere ser un diálogo vivo sobre las cuestiones que más interesan a los alumnos de Bachillerato y Cou. En total son 17 cuestiones las que esta profesora ha elegido como tema de conversación con sus discípulos.

Comienza la obra simulando un encuentro con Sócrates en un parque de la ciudad. A partir de ahí, los afortunados chicos y chicas que han reconocido al maestro Sócrates, comienzan a plantearle preguntas como si fueran los jóvenes interlocutores de los diálogos platónicos, pero con mentalidad moderna. Preguntan sobre la verdad, la amistad, el amor, la naturaleza, Dios, el bien, la belleza, la libertad, la política, el nacionalismo, la felicidad, la filosofía... El diálogo se realiza por etapas; unas veces se reúnen con Sócrates en el Café Griego, otras veces en la Universidad, en el parque o en cualquier otro rincón que reúne condiciones. El hilo argumental de la obra conduce al alumno hacia la meditación interior, de donde brota la luz que ilumina la realidad. Se nota que la autora comparte esta idea agustiniana, de igual modo que se nota su amor a la verdad y el cariño que pone en la enseñanza de la filosofía. Este tipo de libros contribuye a dar amenidad a la filosofía y a que los jóvenes den cabida en sus vidas a los temas vitales y trascendentes. J.M.A.

CAFFARRA, Carlo, *Ética general de la sexualidad*, Eiuinsa, Barcelona, 1995, 122 pp.

Desde una dimensión antropológico-cristiana, Carlo Caffarra expone los fundamentos éticos de la sexualidad humana, entendida como dimensión constitutiva de la persona y como ejercicio de esa facultad. La unidad de la persona y la redención del cuerpo son los presupuestos antropológicos y teológicos en los que arranca la sexualidad, que alcanza la plenitud de bien sólo cuando la dimensión procreadora está estrechamente asociada a la unitiva: son los dos aspectos que definen el acto sexual moralmente bueno. Se trata, en definitiva, de una obra dirigida a personas que comparten la misma visión cristiana que el autor del libro. J.M.A.

HALKIN, León-E., *Erasmus entre nosotros*, Ed. Herder, Barcelona, 1995, pp. 448 + 8 p. de láminas.

La figura de Desiderio Erasmo, tan ligado al Renacimiento y a la cultura española por sus relaciones con Juan Luis Vives y con la Corte del Emperador Carlos V, es siempre actual. Los humanistas de finales del siglo XX lamentan el desconocimiento que nuestros estudiantes tienen de las lenguas y clásicas y, sobre todo, de los valores humanísticos. Por eso viene muy bien un libro como éste, cuyo objeto es recordarnos que la cultura europea se asienta sobre la base de estos grandes personajes. No se trata de que todos tengamos que ser especialistas en lengua y cultura clásica, pero sí de que no olvidemos a los que configuraron la cultura europea. Con este espíritu ha escrito León-E. Halkin su libro, ofreciendo un retrato realista de Erasmo de Rotterdam. Aunque las citas a pie de página dejan entrever la erudición del autor de la obra, el texto no está redactado con sentido erudito sino buscando la fluidez y la claridad. La obra abarca toda la vida de Erasmo, deteniéndose brevemente el autor en cada una de las obras

del escritor humanista. El autor del libro escribe desde la convicción personal de que Erasmo sigue siendo un autor actual, como lo demuestra la continua reedición de algunas obras suyas: *Elogio de la locura y Coloquios*. Por esta razón ha titulado la obra *Erasmo entre nosotros*, porque Erasmo no es un extraño sino que sigue estando presente entre nosotros. Consideramos un acierto la publicación en lengua española de este fiel retrato de Erasmo de Rotterdam. J.M.A.

HEINZMANN, Richard, *Filosofía de la Edad Media*, Ed. Herder, Barcelona, 1995, 484 pp.

El interés por la filosofía medieval comienza a prender de nuevo entre los universitarios españoles. Tras un largo periodo de reclusión de la filosofía medieval en el más absoluto olvido, parece que alborazan nuevos tiempos para esta disciplina, y estamos seguros de que volverá a ocupar el puesto que le corresponde en las universidades españolas. Por esta razón, saludamos con alegría la publicación de este manual de filosofía medieval, escrito por una persona experta en la materia, el doctor Richard Heinzmann, profesor de filosofía cristiana y presidente del Instituto Grabmann para el estudio de la teología y la filosofía medievales en la Universidad de Munich. El libro presenta algunas novedades, buscando siempre su sentido pedagógico. Destacamos la Bibliografía, extensa y actualizada, general y por autores. Los temas son tratados con brevedad pero con verdadera enjundia, añadiendo al final de cada tema las oportunas referencias a la bibliografía general. Como la obra está dirigida a los estudiantes universitarios, el autor ha numerado desde la primera página hasta la última las ideas que va desarrollando.

Sabemos que un manual no es nunca un libro autosuficiente, pero es imprescindible que los alumnos dispongan de un manual cuando se empieza a estudiar una asignatura. Consideramos que este manual reúne condiciones para ser tenido en cuenta por los profesores de historia de la filosofía medieval. El libro está escrito siguiendo un orden cronológico, y se lee con agrado porque el autor ha evitado los tecnicismos lingüísticos. Por otra parte, predomina en la obra el desarrollo de las ideas sobre las cuestiones socio-culturales. J.M.A.

DREWERMANN, Eugen, *Giordano Bruno o el espejo del Infinito*, Ed. Herder, 1995, 364 pp.

Eugene Drewemann, teólogo psicoterapeuta, se ha convertido en un personaje controvertido: condenado por unos y admirado por otros. La realidad es que este teólogo parece haber tocado alguna fibra de la sensibilidad moderna porque, de lo contrario, no se explica el eco que encuentran sus ideas.

Tomando la figura de Giordano Bruno como hilo conductor, el autor de esta obra se pone en lugar del famoso dominico e imagina que está escribiendo en un diario los avatares religiosos, políticos y filosóficos de la segunda mitad del siglo XVI. Giordano Bruno fue tenido por hereje y, tras pasar ocho años en la cárcel de la Inquisición romana, fue quemado vivo en Roma el año 1600. La identificación con un personaje de estas características resulta fascinante para Drewermann, porque también él ha sufrido en propias carnes la prohibición de enseñar en los Centros eclesiales. La presente obra no es tanto un libro de historia, aunque la historia también está presente, cuanto el retrato vivo de una alma abierta a la ciencia, poseída por una gran sensibilidad religiosa, pero totalmente incomprendida por las autoridades de la Iglesia, a la que, por otra parte, él ama entrañablemente. Pensamos que el objetivo del autor al escribir esta obra ha sido el animar a las personas que se hallan en situaciones parecidas, a que se miren en el retrato de Giordano Bruno, que con su muerte sacudió las conciencias de sus acusadores: «tal vez dicáis contra mí/una sentencia con mayor temor/del que tengo yo al recibirla». El autor ha recreado bien el ambiente renacentista que vivió Giordano Bruno, y los últimos días de la vida del dominico. Al final